

EL CASO HEIDEGGER

HEIDEGGER Y EL NAZISMO.
UNA CRÓNICA

Ángel Xolocotzi Yáñez

Plaza y Valdés.

Madrid, 2013. 198 págs.

El caso Heidegger es, sin duda alguna, el asunto filosófico-político más debatido, más polémico y enjundioso de los protagonizados por cualquier pensador, intelectual o filósofo de todo el siglo XX. Las aproximaciones al problema han sido tan variadas, a menudo diametralmente opuestas, que podemos afirmar que sigue siendo uno de esos temas abiertos que aún depararán estudios, soflamas, valoraciones y análisis. Por ello es de agradecer cada nueva aportación que procure aclarar lo que, hasta ahora, parece poco menos que irresoluble, y contribuya a establecer jalones sólidos que permitan emitir juicios fundados en la mayor objetividad posible. Es lo que se propone Ángel Xolocotzi, doctor en filosofía por la Albert-Ludwigs-Universität de Friburgo, profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en México, y autor de varias obras sobre el filósofo alemán, al que también ha traducido, como *Fundamento y abismo. Aproximaciones al Heidegger tardío*, o, junto a Luis Tamayo, *Los demonios de Heidegger. Eros y manía en el maestro de la Selva Negra*. La intención del mexicano la explicita en el prólogo mismo: "Se trata de una investigación que da a conocer, en forma de crónica, la relación entre la vida y la obra de Martin Heidegger a partir de documentos y cartas recientemente publicadas, así como de material inédito consultado en archivos". Ello implica dos



Un Heidegger joven

nuevos problemas: establecer la importancia de su "vida" en la filosofía heideggeriana; y decidir si Heidegger es, en efecto, como muchos afirman, el mayor filósofo del siglo, es decir, si su filosofía no es, como otros apuntan, un galimatías de jerga esotérica más emparentado con la retórica, cierto misticismo o algo parecido a lo poético, siendo generosos. Ángel Xolocotzi apunta algunos elementos, pocos, que pueden ayudar a destacar lo primero. Nada aporta sobre lo segundo. Su obra pretende una exquisita "neutralidad" obviamente imposible, pues la selección de los textos, una mínima parte del material disponible, exige ya una selección que es, a su vez, una interpretación. Es algo, en cualquier caso, inevitable, y el cronista procura, es cierto, ser enteramente honesto. Mas, igualmente, leemos en la Introducción, abre "la posibilidad de encarar la agresión de los detractores con una documentación objetiva". Xolocotzi trata de "diferenciar los compromisos" señalando el supuesto "error" del nazi—del que, por mucho que se empeñen, nunca renegó— y poner freno a las contundentes andanadas de

Emmanuel Faye (*Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía. En torno a los seminarios inéditos de 1933-1935*, Akal, 2009) o Julio Quesada (*Heidegger de camino al holocausto*, Biblioteca Nueva, 2008). Esto es: pretende hacer una crónica objetiva que le sirva para defender a Heidegger de sus adversarios más agresivos valiéndose de "cierta apertura interpretativa". Prácticamente nadie niega a estas alturas que —cito a Xolocotzi— "los discursos de Heidegger entre 1933 y 1934 muestran fehacientemente su fanatismo por Hitler y el movimiento nacionalsocialista así como un vergonzoso oportunismo", pero aún en 1996 Marcel Conche publicaba un opúsculo—bastante sonrojante— titulado, sin atisbo de ironía, *Heidegger "resistente"*, editado en 2006 por Melusina en *Heidegger en la tormenta*. En él confesaba su propósito de liberar a Heidegger de la "sospecha" de nacionalsocialismo, y afirmaba, creo que sin rubor alguno, que "como, sin embargo, aunque sin ser nazi fue miembro del partido nazi, de ello se deriva que los nazis encontraron en él a un adversario ideológico, alguien que les resistía: un resistent-

te". Lejos de las sandeces de Conche, el cronista mexicano de los años "oscuros" del de la Selva Negra propone una serie de citas ligadas a fechas que marcarían, en principio, el desarrollo de la obra y la vida del filósofo entre 1926 y 1936, año en que el autor juzga que las críticas y el distanciamiento del filósofo exigen una nueva aproximación de la que, de hecho, ya se está ocupando. Los primeros años son, por tanto, los de la publicación de *Ser y tiempo* y el asentamiento académico de Heidegger. Los últimos los de su compromiso político expreso, su adhesión al partido, el rectorado de Friburgo y su apartamiento. Xolocotzi, un tanto imprudente, aventura que Faye y Quesada no han leído a Heidegger "siquiera durante media hora"; quizás Bourdieu tampoco le dedicara más de quince minutos y se sacara su "ontología política" del alemán directamente de su mágn, y por ello el autor ni le menciona en su Bibliografía. Estoy seguro de que Ángel Xolocotzi lo ha estudiado durante muchísimas horas, sin embargo lo que ofrece en el espacio dedicado a los cinco primeros años que detalla es perfectamente prescindible: ni ayuda a comprender y valorar la obra de Heidegger, ni sugiere ninguna posible relación con el nazismo, ni aporta nada útil. La reiteración de los días que pasa en la cabaña, lo mucho que le gusta esquiar o bogar por los bellos lagos de su tierra, las citas con su amante, Hannah Arendt –aunque nada nos diga del conflicto con Elfride, su esposa: uno de los hijos del matrimonio no era de Martin, y él lo sabía– son, sin más, por completo prescindibles. El trabajo de edición es más bien precario pues no solo añade citas irrelevantes sino que obvia cualquier explicación acerca de datos, periódicos, personajes, asuntos que exigirían para la correcta interpretación del lector una nota aclaratoria. De hecho, nos encontramos, de golpe, sin

haber apreciado ningún indicio, con un Heidegger que es, sencillamente, un nazi. Y eso, claro está, aunque no hayamos dedicado tantas horas a su lectura como su cronista –tenemos otros vicios– ya lo sabíamos todos. Un nazi, como señalan sus propios compañeros y apuntaba el muy ecuánime Safranski en su soberbia biografía, que era, incluso, demasiado radical. Es verdad que al final de la obra incluye un índice de personas –no de todas las mencionadas–, pero en algunas ocasiones las notas son tan lacónicas que aclaran poco. También es cierto que el autor no excluye citas comprometedoras que muestran a las claras el talante del filósofo y que poco pueden contribuir a defenderle de sus críticos, como es su pretensión declarada al comienzo. Nada dice, sin embargo, de si son judíos los docentes a los que fulmina Heidegger con sus dictámenes, cuando, por el contrario, no olvida indicar a cada uno de los judíos a los que "ayudó". Tal vez Xolocotzi se temía que sus lectores supusieran que Heidegger los estrangulaba con sus propias manos, pero ya éramos conscientes de que no fue ese el caso. Sí tienen interés, desde luego, los datos y las citas de Heidegger o de sus camaradas, colegas o alumnos que ofrece el cronista y su trabajo es bienvenido, pero la realidad es que no aclara nada acerca del tan afamado "caso". Alguien tan parcial y poco crítico como el mencionado Conche calificaba "El estudiante alemán como trabajador", un texto infumable influido por otro texto escabroso, *El trabajador*, de Jünger, un "pensador" o intelectual o lo que sea, cuyo prestigio e inmunidad nunca he entendido muy bien, y que, precisamente, Julio Quesada ofreció en español en *Er, Revista de Filosofía*, en 2010, en un número monográfico sobre Heidegger, como "ridículo y ¡grotesco!". Merece la pena leer los comentarios acerca de los desvaríos de un Heidegger aupado a *Füh-*

rer que se cree destinado, de la mano de Hitler, a renovar desde la universidad toda Alemania y, después, el mundo, mientras sus colegas le observan aterrificados, o sus experiencias en esos delirantes campos del *Arbeitsdienst*, del Servicio del Trabajo; su distanciamiento de Husserl, de Jaspers, etc. Citas aleccionadoras e ilustrativas de la jerga típica/tópica del filósofo a las que debe prestarse atención. Pero lo que Xolocotzi trae a colación son detalles de un fresco más amplio ya estudiado y conocido y su aportación no hace más que constatar un hecho: el compromiso político del filósofo con el partido nazi y el proyecto revolucionario hitleriano. La opinión del filósofo aun en junio del 36, como recoge el mexicano, es clara: "Tengo el sentimiento de que todo se encamina a su fin. El nacionalsocialismo sería algo bello en tanto que un principio bárbaro. Es por ello que no debiera ser tan burgués". Los nazis, en 1936, ya se habían aburguesado: para ser hermosos les faltaba barbarie. Muy lúcido: clarividente. En suma: nada decisivo añade –por mucho tiempo que le haya dedicado– Xolocotzi a la tarea de esclarecimiento de la relación, imbricación, dependencia o resolución entre la filosofía heideggeriana y el nacionalsocialismo. Nada sobre el –posible– valor intrínseco de su pensar. Queda pendiente la explicación de su llamado "error", su crítica y autocrítica; o su ausencia. Mas eso, nos asegura, formará parte del siguiente volumen. Lo esperamos, pero también esperamos que algunas de las deficiencias que percibimos en el que ahora nos ha ocupado se corrijan y que el texto contribuya realmente a matizar y explorar mejor ese complejo asunto que tantas pasiones levanta: el caso Heidegger.

Antonio García Vila